

DIARIO de la Misión

Lérida

3 de Marzo de 1954

Núm. 1



La bella palabra del Dr. Morales Oliver

El pregón de la Santa Misión constituyó un señalado éxito

No podía tener un marco más adecuado —sala espaciosa, confortable, elegante— que la de nuestro Teatro Principal, honra de nuestra ciudad, para oír la voz documentada y elocuente de este artifice de la palabra que es don Luis Morales Oliver, Catedrático de la Universidad Central y Director de la Biblioteca Nacional.

Y la voz culta y documentada halló eco resonante en esta ingente multitud enervorizada que escuchó, sin cansancio, atentamente, la palabra misionera de este nuevo apóstol de las gentes.

Con sencillez metódica y con frases acertadas vibró ante los oyentes la brillante disertación que hablaba de la grandeza de

la doctrina del Crucificado, reseñando la lírica universal que narraba las grandezas y las glorias del Rabi de Galilea, así también nos decía de la antiyua y apasionada mística naciente, aceptada por la fe en el profundo drama del Gólgota, que venía a ser la máxima sublimidad exaltada por el fervor piadoso; el brillante medievo que canta en la piedra muda el himno portentoso del cristianismo triunfante; la fe viva de los cenobios y monasterios; los lienzos mayestáticos y los áureos pinceles de nuestros grandes artistas, y, so

(Continúa en 2.º pág.)

Centros de Misión

1. — Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Pl. Mosén Cinto).
2. — Iglesia de los P.P. Franciscanos.
3. — Partida de Llivia.
4. — Recorrido (Fábrica de toldos, Giral y C.ª).
5. — Parroquia de Santa María Magdalena.
6. — Torre Vicent (Nuestra Señora del Carmen).
7. — Parroquia de San Juan.
8. — Ermita de Nuestra Señora de Grenyana.
9. — Chalet de los Campos Elíseos (primer piso).
10. — Parroquia de San Pedro.
11. — Bloques del Seminario antiguo.
12. — Parroquia de San Lorenzo.
13. — Escuelas Berenguer IV y Granja Queralt (Carretera de Huesca).
14. — Centro de la Virgen de la Academia.
15. — Ruiz de Alda (Mariola).
16. — Parroquia de San Martín.
17. — Hospital provincial. (San Vicente de Paúl).
18. — Fábrica de Gualda.
19. — Pignatelli (C. de Caballeros).
20. — Ermita de Nuestra Señora de Butsenit.
21. — Centro dels Mangranés.
22. — Iglesia de los P.P. Mercedarios.
23. — Iglesia de San Agustín de la Bordeta.
24. — Santuario de Santa Teresita del Niño Jesús.
25. — «Convent de l'Arqués» (Rufea)

Nuestro Prelado dice:



“Seamos hombres, seamos cristianos y formemos el firme propósito de superar con decisión la pereza, las timideces, las preocupaciones, los respetos humanos que nos cercarán por todas partes y, si con denuedo no les hacemos frente, se apoderarán de nosotros arrebatándonos los tesoros de felicidad eterna que se nos brindan. Mereceríamos ser calificados de insensatos y de locos, si desaprovecháramos la oportunidad que se nos ofrece para labrar nuestra verdadera grandeza sobrenatural y humana”.



Hermano lector:

Hoy, a las siete y media de la tarde, con la solemne recepción de los Padres Misioneros en la céntrica plaza de San Juan, va a dar comienzo oficialmente la Santa Misión. Hoy también, antes que ellos, como heraldo anunciador, llega a tus manos esta hoja diaria que nace y vivirá solamente por aquélla y para aquélla.

Sale “Diario de la Misión” con buenos auspicios, pues antes de nacer contaba ya casi con un millar de suscripciones que en gruesos paquetes se servirán a colegios religio-

(Continúa en 2.º pág.)

ABRAMOS EL CORAZÓN AL DIVINO MENSAJE QUE HOY NOS TRAEN LOS MISIONEROS

PORTICO

(Viene de la 1.ª pág.)

sos, Congregaciones y oficinas de los más concurridos organismos oficiales.

Portavoz y eco emocionado de la Santa Misión aspira a ser. Y será también vínculo espiritual de los veinticinco Centros Misionales, radicados unos en el casco urbano de la población y otros desperdigados por la amplia y ubérrima huerta que circunda nuestra ciudad. Y soplo potente que avive las brasas de la antigua fe amortecidas bajo las cenizas de la despreocupación religiosa. Y, para aquellos que con cariño la coleccionen, quedará como grato recuerdo de doce jornadas santas, de doce días extraordinarios de luz, de paz y de perdón.

Porque una Santa Misión es eso: ráfaga de luz que orienta a los que en noche oscura andan descaminados por los borrosos y confusos senderos de la vida; horas de paz para tantos que en la brega por el pan de cada día no encuentran sosiego; días de perdón para aquellos que se alejaron del redil del Buen Pastor.

A todos en nombre del Señor ofrecen perdón los Misioneros.

"He aquí ahora el tiempo propicio; he aquí ahora los días de salvación."

Mensajeros del Altísimo y embajadores de Dios son los Misioneros. Pues bien, a los embajadores de la tierra se les recibe con todos los honores y se les escucha como si su voz fuera la voz misma de aquel que los envía. ¡Cuánto más a los embajadores del Rey de los cielos!...

Recíbelos tú hoy, no sólo con los máximos respetos, sino también con todo cariño y amor. Mensaje de amor es también el que ellos te traen.

No te olvides en este día de rogar por el fruto espiritual de la Misión que pretende —nada más y nada menos— regenerar en Cristo a todo Lérida. Piensa en que el Señor dijo: "Ni el que planta ni el que riega es nada, sino Dios que da a la planta el crecimiento".

Acude cada mañana y cada noche a los actos comunes de tu Centro Misional y no dejes de asistir tampoco a los actos especiales a que por tu profesión fueres invitado.

La consigna para hoy es: "Esta tarde, todos a la plaza de San Juan".

La bella palabra del Dr. Morales Oliver

(Viene de la 1.ª pág.)
bre todo, nuestra católica España pregonera siempre de la Misión de Cristo, abierta al torrente de la gracia, ya desde el Hijo del Trueno hasta la llama ardiente de la Cruzada americana evangelizadora de almas.
¡Torrentes de luz, cataratas de

mística evangelización que plasmaron en martirios cruentos en la fe de Santos, en la inspiración de místicos y poetas!
¡Hispania misionera, llama de amor viva, camino abierto a la luz de la Gracia, semilla siempre fecunda de salvación!...

UN REPORTAJE CADA DÍA.

¿Qué concepto tiene Vd. de la Santa Misión?

Y nos han contestado...

Ya estamos metidos de lleno en la bendita, sabrosa harina de la Santa Misión.

Para llegar hasta aquí, largo ha sido el camino recorrido. Y laborioso. De preparación metódica. De concienzuda organización.

¿Qué concepto tiene el hombre y la mujer de la calle de este inmenso beneficio con que Dios regala a nuestra vetusta y progresiva ciudad y a las ubérrimas tierras leridanas?

Veámoslo.
¿Qué le parece a Vd. que es la Santa Misión?

Una interina: A mí, hábleme Vd. de fregar suelos. ¿La Misión? ¡Cosas de curas y frailes. ¡Uns papadinerus!

Un señor bien vestido: La verdad, que como a hacernos falta... no nos hacía mucha falta. ¡Otras ciudades están peor que la nuestra!

Una mujer de su casa: Mal no nos hará ninguno. Y bien puede hacernos a todos. Y sobre todo a muchos maridos, ¡que ¡ay! harlo lo necesitan...

Un joven deportista: ¿Qué me parece a mí? Un campeonato de espíritu. ¿Son 43? Con uno más pueden formarse cuatro equipos.

Un comerciante honrado: Gran cosa la Santa Misión. Un negocio redondo, con un espléndido margen comercial. Tienes la seguridad de no perder nada y ganar mucho: paz en nuestra alma, bien temporal y eterno y ¡asegurado el gran negocio de la salvación!

Una viejecita: Pa dej Cel. I en temps de fam de les ànimes, com es el nostre, aquest pa fa molt profit.

Un gitano, acompañado de un burro: ¡Yo no entiendo de esas cosas! Y a éste, lo único que le hace falta es paja y cebada.

Una jovencita en el abril y mayo de su vida: Lluvia de flores espirituales que desde el Cielo envía a Lérida nuestra Virgen Blanca por conducto de los misioneros.

Un payés: ¡Quines preguntes! Yo no se de lletra, però me sembla que eso sirve para podar los brotes malignos y arrancar las malas hierbas que crecen en el campo de nuestro corazón...

Una muchachita muy moderna: ¿Trebaja Tyrone Power?

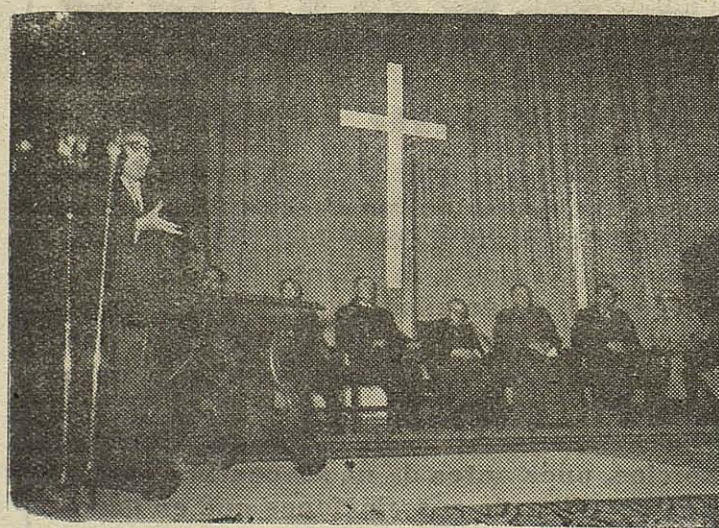
Un señor que se atrevería, pero...: Algo nos conviene; sobre todo, cuando vivimos como bestias en los placeres; pero... ¡el temper cuesta tanto!...

Una enferma resignada y heroica: Un regalo de Dios. Desde mi merceda y pequeña cruz oraré por el éxito de la Santa Misión y por todos los leridanos, ofreciendo mi vida en redención.

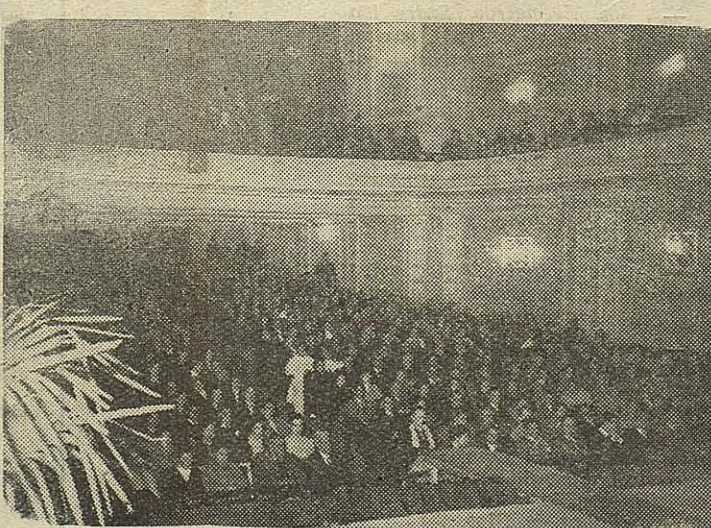
Una señora que alardea de muy buena: Es una cosa que a mí no me hace falta. ¡A otras, a otras!...

Un señor de criterio: ¿La Misión? Un magnífico remedio para infundir valor a los cobardes, convertir a los pecadores, enervar a los tibios y santificar a los buenos.

MARIO.



La Presidencia del Solemne Pregón de la Misión. A la izquierda, D. Luis Morales Oliver en un momento de su magnífica disertación



Un aspecto del Teatro Principal durante la disertación del Dr. Morales

PORESOS MUNDOS..

La noticia es concisa pero causa escalofrío. Sencillamente se trata de un convento de monjas de nuestra ciudad, que están realizando un gesto heroico.

Durante los días 3 al 15, (toda la Misión), se han comprometido a no comer más que pan y agua, para que Dios bendiga a nuestra ciudad.

Además de eso, dormirán todos los días de la misma, en el duro suelo.

Nadie se lo ha mandado. Han sido ellas las que se han ofrecido voluntariamente para que tú volvieras a Dios.

¡Nos damos cuenta de lo que es doce días con sólo pan y agua, y, por añadidura, dormir sobre las frías losas?

¡Admiremos y demos gracias!
La noticia es concisa, pero se presta a comentarios. No los haremos. Hazlos tú.

Tan solo decimos, que si ellas se comportan así, ¿qué menos podemos hacer nosotros, sino rogar mucho a Dios?

¿Y si estuvieras apartado de Cristo... cuando menos arrepentirte, salir a su encuentro, ya que viene a buscarte?

(Continúa en 4.ª pág.)

¿Para qué la Santa Misión?

¿Quién más quien menos, conoce de qué personaje se trata en esta parábola de Cristo que nos cuenta San Lucas:

"Un padre tenía dos hijos, y díjole el más joven de ellos: —Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde. Les dividió la hacienda, y, pasados pocos días, el más joven, reuniéndolo todo, partió a una tierra lejana y allí disipó toda su hacienda viviendo disolutamente. Después de haberlo gastado todo, sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra y comenzó a sentir necesidad. Fué y se puso a servir a un ciudadano que lo mandó a sus campos a apacentar puercos. Deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los cerdos, y no le era dado. Volviendo en sí, se dijo: —¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: —Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trácame como a uno de tus jornaleros".

Hasta aquí, ¡cuántas veces se repite la historia con nuestros apartamientos de Dios y de su Ley! Y, desgraciadamente para muchos, en la reacción laudable de "levantarnos" del vicio e "ir" al Padre nuestro que está en los cielos.

¡Bien nos reconocemos en el desgraciado joven!
Pero lo que no se conoce suficientemente es el proceder de Dios, cuando nos arrepentimos como el Pródigo y de hecho buscamos el perdón. Vedlo en la continuación de la parábola:

"Y levantándose (el hijo pródigo) fué a su padre. Cuando aun estaba lejos, viole el padre y, compadecido, corrió a él, y se arrojó a su cuello, y le cubrió de besos. Díjole el hijo: —Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: —¡Pronto, traed la túnica más rica y el anillo, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies, y traed un becerro bien cebado y matadle y comamos y alegremo-nos, porque este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta".

¡Así se porta Dios con el que vuelve a El arrepentido!
La Santa Misión es una ocasión magnífica que nos proporciona la Divina Providencia de recapacitar sobre nuestro alejamiento de Dios y las prácticas religiosas; de conocer la miseria en que nos mete el pecado; de reaccionar con "un viraje rápido" hacia la dignidad de nombres e hijos de Dios...

Pero, sobre todo, la Santa Misión es una inigualable y emocionante manifestación de lo bueno y misericordioso que es con nosotros nuestro Padre-Dios: ¿Quién temerá ir a El, si nos espera con los brazos abiertos?

¡Es la gran fiesta de Dios y del que vuelve a Dios!
¡Sepañol!, los que preguntan más que ¿qué es, para qué es la Santa Misión?

Hoy por tercera vez hará en Lérida su entrada triunfal la Virgen de Fátima

Pero hoy trae además un cortejo de P.P. Misioneros

El 13 de octubre del año 1917 la Virgen María se aparecía en Fátima por sexta vez, a unos niños inocentes.
Uno de ellos, Lucía, le preguntó

de nuevo:
—¿Quién sois Vos, y qué queréis de mí?

Respondió la Señora: —"Yo soy Nuestra Señora del Rosario. Vengo a exhortar a los fieles a que cambien de vida y no afillen más con el pecado a Nuestro Señor, que está ya demasiado ofendido: que recen el Rosario y hagan penitencia por sus pecados".

Anteriormente, en la tercera aparición del 13 de julio, había mostrado a los videntes el infierno y les había dicho con bondad y tristeza.

—"Habéis visto el infierno a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, el Señor quiere establecer la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que yo os diga, muchas almas se salvarán y vendrá la paz..."

Y corroboró su declaración y mensaje con el milagro del sol que presenciaron unas setenta mil personas con el corazón contrito y ese grito unánime en los labios: ¡Milagro! ¡Misericordia! ¡Creo en Dios!...

En abril de los años 1948 y 1949, la Virgen de Fátima, como

un nardo celeste, vino a embellecer el corazón de los leridanos con su celestial perfume, escoltada por el milagro de bandadas de palomas que le seguían mansa y devotamente, como para pedir y obligar a igual disposición ante el mudo y elocuente mensaje de la Madre, que se vio aclamada, aunque acaso no entendida, ni atendida, por más de setenta mil personas de nuestra tierra.

Hogaño, con insistencia de Reina y Madre de Misericordia, viene de nuevo a decirnos con su Año Marjano:

—"Hijo, ven... Ven a mí, que el que me hallare encontrará la Vida y se hará con la salud del Señor..."

Y, con la Santa Misión, su Mensaje salvador:

—"¡Cambia de vida!... ¡No peques más!... ¡Haz penitencia por tus pecados!..."

"Lo único que nos hace miserables, es el pecado"...

Vivamos pues, la Santa Misión para darle muerte.
Asistamos a todos los actos misionales y aprendamos bien el

(Continúa en la 4.ª pág.)

DÍGAME VD.

¿Qué es nuestra Misión?

Es el sacerdote católico que, revestido de toda su dignidad de ministro del mismo Hijo de Dios, enviado por su Madre la Iglesia, pasa por nuestra población para derramar en ella la gracia del Espíritu Santo que enciende los corazones y transforma las vidas.
La Misión se predica en la iglesia y en las calles y plazas, de día y de noche, a niños, a mayores y a ancianos, sin distinción de clases.

La Misión es la voz de Dios que penetra en todo el pueblo, que se adueña de su vivir y que palpita en el ambiente con tal fuerza que ante ella nadie puede permanecer del todo indiferente.

Rompe los aires al despuntar el día con el Rosario de la Aurora, embalsamando todos los rincones de bendiciones de María Santísima, y llamando a los fieles a la Misa que en hora oportuna se celebra para que todos puedan oír la palabra de Dios y no faltar puntualmente a sus ordinarios queñaceres.

A media tarde, los niños son congregados por su instrucción. Después, a fuer de pequeños misioneros, llevarán al hogar los ejemplos y cánticos aprendidos en lo que se llama la Misión infantil.

Además, actos especiales, alternados, para militares, estudiantes, ferroviarios y obreros, llevarán a los actos generales del anochecer grandes sectores de población a los diferentes centros Misionales, donde tienen lugar entonces los más importantes actos misionales.

Por la noche, en uno o dos teatros de la ciudad, se darán interesantes conferencias para nombres y jóvenes.

Los enfermos no serán excusados del bien de la Santa Misión. También llegará a ellos, a través de la Radio, la acción bienhechora de los misioneros.

La Santa Misión reserva a Lérida momentos sobrecogedores. La recepción de los Misioneros...

El encuentro de los diferentes Rosarios de la Aurora para entonar todos juntos la «Salve» a Nuestra Señora...

La Misa de Comunión general de los hombres, a media nocte y al aire libre...

Los imponentes Via-Crucis... La Comunión solemnisísima de los enfermos, con tantas procesiones eucarísticas cuantos son los centros Misionales...

El acto conmovedor del Cementerio, en que una mucedumbre acude a meditar en la muerte y a honrar a los que fueron... La Comunión general, acto grandioso, de cada centro de Misión...

Sobre todo, es imponente el Acto de Clausura, homenaje solemnisísimo a Jesús Eucaristía, quien impartirá su bendición a nuestra católica ciudad y a todos y cada uno de sus moradores.

La misión es una siembra de espiritualidad y un diluvio de beneficios extraordinarios. Un resorte maravilloso de la Iglesia para dar la paz a las conciencias y el gozo de la resurrección espiritual.

La Santa Misión es una empresa sublime que a todos ha de interesar.

CANTORAL DE LA MISIÓN

Himno misional

Oh, Jesús, hoy que nos llama
vuestra voz a la Misión,
todo nuestro pueblo clama:
¡Misericordia y perdón!
Hijo, ven: "Yo soy la Vida.

Escuchad al que os convida
ofreciéndos su amor.

Es el tiempo sombra vana
y la muerte está cercana...
¡Ay del triste pecador (bis).

Vine, pueblo, Yo a buscarte;
¿osarías alejarte
de mi amante Corazón?
Si probaras mis abrazos,
volverías a mis brazos,
a la Fuente del perdón.

Acudid todos al templo
y, observando mi ejemplo,
aprended a bien obrar.

Es divina mi doctrina,
quien la sigue se encamina
hacia el cielo sin errar.

¡Oh, mis niños, almas puras,
de mi cielo las dulzuras,
las flores de mi jardín.
Venid siempre a mi presencia,
con los lirios de inocencia
y el amor del serafín.

Padres, madres, a llamarnos
vengo Yo para enseñaros
de la familia la paz;
quiero ver en vuestras casas
encendidas bien las brasas
de la santa Caridad.

Misiones leridanas de otros tiempos.

San Vicente Ferrer, el gran Santo, que arrastraba con su palabra enfervorizada, llena de Dios, a las multitudes, predicó dos veces en Lérida la Santa Misión. Fue la primera en los inicios del siglo XV, en 1409. San Vicente predicó entonces en las grandes explanadas de Areny del Segre, donde se congregaba la ciudad entera y aun gentes venidas de las comarcas vecinas. La santidad de Vicente Ferrer, su fama y su palabra movían a penitencia y provocaban conversiones en masa.

La segunda Misión de San Vicente tuvo lugar en 1416. A tal punto llegó el fervor del pueblo leridano en esta ocasión, que el municipio perdonó a muchos delincuentes, que se encontraban condenados a pequeñas penas, para que asistiesen a los sermones.

Después de las misiones del Santo valenciano, fueron famosas las que en 1565 predicó el Padre Pont, y a las que asistieron más de 12.000 fieles, cifra enorme si se tiene en cuenta que en aquella época la ciudad contaba con muy reducido vecindario.

Más tarde, ya en el siglo XVIII —concretamente en 1730— dejó honda huella en Lérida la Misión del Padre Garcés, una de cuyas consecuencias más perdurables fué la institución del Rosario de la Aurora.

Hoy por tercera...

(Viene de la 3.ª pág.)

divino mensaje de luz, de paz y de bien, que nos traerán los misioneros en nombre de Aquella que lleva también entre las manos la gracia confirmatoria de un milagro:

La renovación de nuestra Ciudad.

Pero, eso sí: "Si se hace lo que yo os diga...", repite la Señora. Mientras, recemos el Rosario por el éxito de la Santa Misión.

Cuanda el P. Claret misionaba en Lérida...

Comentarios de un monaguillo que llegó a Canónigo

I

De las muchas Misiones que mosén Antón Claret predicó por Cataluña y aún por toda la península, Canarias y Cuba, ninguna es, por fortuna, tan conocida como la que dió en Lérida.

Tenemos relatos parciales de ella procedentes de plumas muy diferentes: del Sr. Obispo, de un sacerdote anónimo, del Secretario del Ayuntamiento, del Cabildeo, la criada del canónigo en cuya casa se hospedó durante un mes y medio, y hasta de un curioso y avispado monaguillo de la Catedral que le ayudó a Misa varias veces y llegó después a ser canónigo en la misma Catedral de Lérida. Se llamó éste don José Joaquín.

La más completa, detallada e interesante de todas las relaciones es precisamente la del travieso monaguillo, quien la escribió, por supuesto, muchos años después, cuando ya era prebendado de la Catedral.

He aquí un interesante fragmento de sus memorias:

"Yo recuerdo muy bien — dice — que toda la ciudad se ocupaba y no trataba más que de la Misión de Mn. Claret.

—Es un Santo — decía éste.

—Es un enviado de Dios — decía aquél—.

—No sabes — decía uno — que fulano de tal (cuyo apodo no he olvidado), ha tanto tiempo que

vivía amancebado? Pues ya se ha separado de su amiga...

Y aquéllos que vivían separados — respondía otro — ya viven ahora juntos...

—Y aquel vecino que tantos años ha no se cuidaba de cumplir con parroquia ni se veía por las iglesias, también se han confesado. Aquella joven tan ligera que frecuentaba los saraos y bailes, fué de las primeras que se confesó. Aquel blasfemo, aquel logrero, etc., etc... Era una letanía continua la que por este estilo se oía.

Y no me extrañaba todo esto, como nadie se extrañará, si hubiera oído predicar a Mn. Claret.

A los pecadores obstinados les decía:

—O confesión, o eterna condenación...

A los deshonestos:

Breve gozar, pero eterno penar...

A los usureros:

—Sin restitución no puede haber salvación.

A los que vivían separados:

—Esposos o matrimonios separados, contadlos y tenedlos por condenados...

No había más remedio que o no asistir a la Misión, o convertirse...

Hasta aquí el relato del monaguillo-canónigo.

¿Crees tú, lector, que no se repetirán, en la Misión de marzo casos como éstos?

AGENDA MISIONAL

Actos para hoy

Día 3. A las 7'30 de la tarde, Concentración general en la Plaza de San Juan. El Clero y las Asociaciones religiosas con sus banderas y estandartes, precedidos del Santo Cristo y acompañando a Nuestra Señora de Fátima en su gran carroza, saldrán procesionalmente de la S. I. Catedral (San Lorenzo). A su llegada a la Plaza de España, tendrá lugar la solemne entrada de los 43 Padres Misioneros y la Apertura de la Santa Misión.

Del 4 al 13. Misión General, en los 25 Centros Misionales.

Mañana. A las 6'15, Rosario de la Aurora, Santa Misa. Sermón y Cantos. Antes de las 8 se termina.

Tarde. A las 7'30. Rosario, Plática, Sermón y Cánticos. Se termina a las 9.

A las 10 de la noche: Conferencias sociales solo para hombres y jóvenes, en el local que se anunciará oportunamente.

Día 14. Conclusión de la Santa Misión.

POR ESOS MUNDOS

(Viene de la 3.ª pág.)

Me hallaba en la huerta por asuntos de la Misión. He aquí que me encuentro con un anciano venerable que me saluda sonriente:

—Buenos días nos dé Dios...

—Buenos días, abuelo...

Al comprender mi presencia en aquellos parajes, por la indole de mi vestimenta, me interroga curioso:

—¿Se han preocupado de nosotros en la organización de las conferencias misionales?

—Efectivamente, se ha procurado instalar varios centros de Misión en la huerta.

—A pesar de todo, según mis noticias, no lo tendremos demasiado cerca.

—¿Vive usted muy lejos?

—A dos kilómetros. Entre ida y vuelta mañana y tarde, suman un total de ocho kilómetros — comenta con resignación.

—¿Y no podría hacerlos en carruaje?

—Sí, efectivamente, pero al fin y al cabo vale la pena cansarse un poquito, porque hacia tantos años que esperábamos este acontecimiento...!

—De modo que está, usted dispuesto a recorrer diariamente los ocho kilómetros...?

—Llevaré mis setenta y dos años poquito a poco por estos caminos de Dios y... ya me iré defendiendo.

Quedé emocionado al contemplar la venerable figura de aquel anciano que sentía rejuvenecer su espíritu con la sola proximidad de la palabra de Dios.

A CRISTO CRUCIFICADO

(Dos sonetos que recitó el Sr. Morales Oliver)

A Vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos
y para no castigarme estáis clavados.

A Vos, ojos divinos, eclipsados
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos
y para no confundirme estáis cerrados.

A Vos, clavados pies, para no huirme;
a Vos, cabeza baja, para llamarme;
a Vos, sangre vertida, para ungirme.

A Vos, costado abierto, quiero unirme:

A Vos, clavos preciosos, quiero atarme
con ligadura dulce, estable, firme.

JUAN MANUEL GARCIA TEJADA
(Sacerdote colombiano)

Delante de la Cruz, los ojos míos,
quedésemme, Señor, así mirando
y, sin ellos quererlo, estén llorando
porque pecaron mucho y están frios.
Y estos labios que dicen mis desvíos,
quedésemme, Señor, así cantando
y, sin ellos quererlo, están rezando
porque pecaron mucho y son impíos.
Y así con la mirada en Vos prendida,
y así con la palabra prisionera,
como la carne a vuestra Cruz asida,
quedésemme, Señor, el alma entera,
y así clavada en vuestra Cruz mi vida
Señor, así, cuando queráis, me muera.

RAFAEL SANCHEZ MAZAS.